

Autora: Judith Naidorf – Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Ex Becaria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) 2003, Faculty Research Program 2002 (ICCS). Lic. en Ciencias de la Educación y Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Características de algunos cambios en la cultura académica hoy

“(…) pero quizá el impacto más importante -aunque el más difícil de medir- es el paulatino cambio de la conciencia y concepciones de los investigadores. Se difunde el entusiasmo y expectativas de los grupos de investigación en interactuar con empresas...de este modo, la vinculación aparece en el horizonte normal de todos los grupos”(Nívoli, 1989).

En la mayoría de los paísesⁱ se comienzan a detectar procesos de cambio en la cultura académica, en el sentido de que ciertas áreas de investigación y docencia son en parte juzgadas por valores comerciales. Dicho proceso es también denominado “comercialización en la academia y la empresarialidad de la ciencia”ⁱⁱ.

Categorías conceptuales elaboradas en el Norte como: *la universidad significa negocios* (Newson, 1988) o *capitalismo académico* (Slaughter, 1997) son ilustrativas de los procesos de privatización del conocimiento y de las nuevas restricciones a la autonomía universitaria. Sin embargo, para comprender los procesos que ocurren en nuestras universidades latinoamericanas necesitamos recuperar una perspectiva propia a cuya especificidad este estudio pretende contribuir.

El contexto en que estos cambios se desarrollan está signado por la globalización económica y las políticas neoliberales. Todo esto, combinado con presiones por el financiamiento, la multiplicación de actividades de vinculación Universidad-Empresa así como la inclusión de la Educación Superior como un servicio comercial en los acuerdos internacionales (tales como el GATT/OMC) y el clima *amigable* con el mercado que se respira en algunos discursos, impactan sobre la cultura académica.

La *cultura académica* de la Universidad está conformada por los discursos, representaciones, motivaciones, normas éticas, concepciones, visiones y prácticas

institucionales de los actores universitarios acerca de los objetivos de las tareas de docencia, investigación, extensión y transferencia que condicionan sustancialmente las maneras de realizar las mismas.

Desde esta perspectiva, la cultura académica no es consecuencia de concepciones consensuadas por los diferentes actores del proceso, ni producto de la integración y la cohesión que conforman un sistema unificado y armónico de perspectivas plurales, tal como plantea el paradigma funcionalista. Esta manera de concebir el proceso de construcción y definición de las dimensiones de las variablesⁱⁱⁱ, “deja abierta la posibilidad para la ambigüedad, el conflicto y la desintegración” (Gumport, P en Conrad, 1993: 547).

“En los últimos tiempos la mentalidad del investigador está cambiando, están buscando para qué, la aplicación de lo que están haciendo porque hay un incentivo económico (Entrevista a un alto funcionario de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica).

“Me parece que se está popularizando más...”.(Directora de proyectos, Investigadora en Ciencias Biológicas, Universidad Nacional de Quilmes).

“Sí, yo creo que está cambiando la cultura académica de un modelo muy así despojado, un poco se nota por los arquetipos. Durante mucho tiempo el arquetipo impuesto de investigación era la imagen del doctor Leloir, que era con un guardapolvo viejo, sentado en una silla de madera atada con alambre, trabajando con cuatro, cinco tubitos” (Funcionaria del CONICET).

“Se incentivó ese científico que no pedía plata, que no estaba interactuando con la unidad, que tenía un objetivo imposible de terminar, esa imagen del investigador que busca llegar al Premio Nobel sólo ha sido altamente nociva. Ha generado un modelo de investigador que no es el que prepondera en ningún país desarrollado. En este momento las investigaciones se realizan en forma colectiva, con enfoques multidisciplinarios y con una fuerte interacción con el sector productivo. Entonces hoy los investigadores son dueños de empresas y tienen una actividad dual y muchas de las investigaciones más importantes desde el punto de vista básico, se están haciendo hoy en día en interacción con la

empresa o directamente en empresas. De alguna manera esto tiene que prevalecer en la cultura académica, para cambiar estos modelos y destruir este mito de que la interacción con el empresario era algo pecaminoso, que el investigador se tiene que mantener puro y casto y no ser perturbado por ningún tipo de influencias. Creo que ese tipo de investigador no sirve para la sociedad, tiene que ser un investigador más comprometido”. (Entrevista a un alto funcionario de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica).

No faltan, claro está, las resistencias de algunos sectores de la comunidad universitaria (si es que existe como tal^{iv}).

“Hay gente que es bastante hostil a la vinculación, cuando hago las conferencias para mostrar los proyectos hay mucha gente que se levanta y se va porque cree que esto es la prostitución de la ciencia, pero bueno, es un cambio que hay que dar, yo creo que hay que pasteurizar la ciencia^v” (investigador CONICET actual funcionario de la Agencia Nacional de Promoción de la Ciencia y la Técnica).

“Hay grupos que no están abiertos a ese tipo de cosas, piensan que no es académico, que no es función de la universidad” (Dir. Convenios, Facultad de Ingeniería, UBA)

Un relato de los debates internos se plasma de la siguiente manera:

“Un cambio cultural que va más allá de las necesidades económicas, no. No se lo ve como algo malo ahora. Al contrario se lo ve como algo positivo, beneficioso. Pero cuando se empezó con todo esto yo me acuerdo haber escuchado gente que decía muy seriamente que se desvirtuaba la universidad, que la universidad caía en su nivel académico con este tipo de actividades. Éstas son ideas que pueden o no ser válidas pero yo creo que todavía hay gente que piensa así y que hay una revisión de la tarea transferencial. No sé si la considera tan valiosa como se quiso en este momento. Creo que hay toda una corriente de opinión que lo está revisando. Ha habido algunas críticas muy fuertes a algunos hechos supuestamente de corrupción dentro de prestación de servicios y a algunas condiciones no muy claras de la contratación. Pero si uno ve los argumentos con los que se criticaba, lo que se cuestionaba era la tarea misma de transferencia. Por eso, creo que se está revisando todo esto. Pero de cualquier manera yo creo

que así como en un momento de discusión ya aparecía superada y que la mayoría de la Universidad lo consideraba que era beneficioso hoy creo que no es el momento de mayor unanimidad. Igual me parece que todavía la mayoría de la Universidad lo considera como algo positivo” (Funcionario de la Convenios y Transferencias una Universidad Pública).

¿Cómo podemos explicar los cambios en la cultura académica? Tres perspectivas pueden ser elegidas. La primera es la *determinista* o explicación causal que los explica como resultado de los cambios en la estructura de premios y castigos. Ejemplos de *premios* son: una mejor promoción en la carrera académica como resultado de mayores vínculos contractuales con la industria, salarios diferenciales, más fondos de investigación para quienes promuevan actividades con empresas. Ejemplos de *castigos* son: menos fondos, ampliación de la brecha entre quienes obtienen recursos extras y quienes no, etc. Si los investigadores se adaptan a las nuevas reglas, su cultura académica también cambia.

La segunda perspectiva es la explicación *voluntarista*. Esto significa que, según esta perspectiva, todos los académicos pueden siempre elegir libremente la opción de vincularse o no con el mercado más allá de las presiones externas. Los cambios en la cultura académica serían entonces, resultados de opciones voluntarias que los académicos individualmente toman, luego de una evaluación racional de los pro y los contra de la vieja y la nueva cultura. La tercera perspectiva es la *dialéctica* enraizada en la teoría del conflicto. De acuerdo con esta explicación, la que consideramos mas persuasiva (Schugurensky, D y Naidorf, J, 2003) el cambio en la cultura académica se reconoce en un contexto de constante disputa y negociación entre las presiones externas y las opciones éticas e intelectuales de los investigadores universitarios.

Al respecto Leo Strauss confiere al tiempo un valor relevante a la hora de explicar como podemos ser convencidos de los puntos de vista patrocinados por los Gobiernos. En nuestro caso, desde hace 20 años y a través de diversos incentivos y normativas legales, se

intenta instalar en la cultura académica la importancia mercantil del conocimiento, como unidad de medida privilegiada. La aceptación de los puntos de vista que restan valor a la autonomía universitaria y pretenden traspasar al mercado las decisiones acerca de cuáles son los temas que deben formar parte de la agenda académica de investigación, no pueden ser resultado de una simple imposición, por obligación del punto de vista. Dice al respecto Leo Strauss que tanto el tiempo como el cambio generacional así como el acallar la contradicción, permiten el convencimiento de la nueva lógica que es contraria a la libertad de pensamiento. Por libertad de pensamiento también entendemos a la autonomía universitaria.

Se dijo anteriormente que una perspectiva posible es la de una elección voluntaria por parte de los investigadores respecto de la opción de asimilar o no los parámetros del mercado a la valoración de la producción de conocimiento académico. En este sentido y siguiendo a La Boétie, podríamos decir que una proporción cada vez más grande de investigadores se ven fascinados o diría, embrujados por un discurso economicista de investigación científica que sólo termina por coartar la libertad y la autonomía. La costumbre, el discurso repetido de una y mil maneras, adornado con miedos e incertidumbres, también contribuyen a acostumbrarse a esa falta de libertad que según La Boétie no todos desean, porque si lo desearan lo tendrían.

Y esto último es sólo una provocación a pensar en lo que no se debate, en las reformas que aplastan e intentan socavar los cimientos de una cultura académica heredera de la reforma del '18.

De alguna manera, la idea de La Boite de servidumbre es aquí resignificada por una sumisión de la universidad a las reglas del mercado como parte de un proceso de mercantilización más amplio de la esfera de lo social (Feldfeber, 2003).

La idea de una servidumbre voluntaria, como concepto inconcebible según Lefort, pero sin duda movilizante, es un planteo teórico que sirve aquí sólo como para ensayar respuestas posibles al cambio en la cultura académica.

Algunas universidades lo viven el cambio de manera más o menos intensa, aquí se desarrollan algunos ejemplos:

“Hubo un cambio muy fuerte. Antes no se hablaba de esto, estaba mal visto. Hace diez años donde había un docente que hacía tareas de transferencia, lo miraban con envidia y con odio porque ganaba plata, entonces había una cosa entre envidia y lo que significaba que trabajaba con algo que se vinculaba con la empresa y no se sabía si por envidia o si porque tenía teléfono celular, pero el concepto era que esto era algo malo. De eso a que ahora muchos de aquellos que criticaban, están haciendo tareas han pasado unos años pero se ha generalizado y no está tan mal visto”(Área de Convenios y Transferencias, Universidad de Buenos Aires).

“Recién ahora desde el año 2002 se está manifestando una nueva tendencia al cambio” (Extensión universitaria, Universidad Nacional de San Luis).

“Desde 1994 existe una normativa que regula la vinculación, pero sin embargo obtuvimos más recepción favorable del sector empresario que de los propios investigadores” (Área de vinculación externa, Universidad Nacional del Nordeste).

En general existe consenso y acuerdo en que de lograr una vinculación más estrecha entre la universidad y empresa, se permitiría que los sectores obtengan un enriquecimiento mutuo (Univeridad Nacional de la Patagonia Austral en Galaretto, Martha, D’Amelio, M, Romero, J. 2002).

Los mismos investigadores que viven su “mutación” lo expresan de la siguiente forma:

“Hemos ido convirtiéndonos en un laboratorio de transferencia. Ese cambio se dio como una cosa casi natural, o por los proyectos que estábamos llevando, las oportunidades con las cuales nos encontramos...y

diría que fue en los últimos tres años” (Investigador en el Área de Medicina, Universidad Nacional de Quilmes).

“Hay un aumento significativo de investigadores que observan con buenos ojos la vinculación con empresas de diez años a esta parte” (Responsable del Área de Vinculación Tecnológica de una Universidad Nacional).

“Se fue generando algún cambio pero de alguna manera un grupo importante de investigadores es resistente a que esa actividad se incorpore tan masivamente en el CONICET. De hecho nosotros todavía tenemos dificultades para que sean evaluadas las actividades de transferencias; acá tiene mas valor un "paper" publicado en el Saint Technion, que un desarrollo para una industria nacional, la comunidad científica es resistente a esto, por supuesto *en menor medida que lo que era hace tiempo*” (gerencia del área científico tecnológica del CONICET).

En el caso específico argentino y el contexto de urgencia, los investigadores reconocen esta dialéctica y alertan sobre las decisiones apresuradas producto de la necesidad:

“Una cosa es ir a la transferencia porque uno ve un camino, porque uno se convence de una estrategia de trabajo y otra cosa es sólo ir por necesidad ésto es un poquito riesgoso... No lo digo sólo en el aspecto económico lo digo también en el científico. Porque uno puede estar traicionando, por necesidad, a lo que mejor sabe hacer. Creo que el tiempo va a permitir sedimentar qué grupos han sabido mantener el espíritu creativo de la investigación, qué grupos lo hicieron por moda o por necesidad y no fueron muy eficientes. A veces, la necesidad y la urgencia no son la mejor consejera en ésto, como en tantas otras esferas de la vida. Lo que marco es que en esta Universidad y nosotros inmersos como equipo en ella no lo hicimos en los últimos dos años por necesidad, había como un plan a largo plazo de buscar la innovación” (Investigador área Medicina, Universidad Nacional de Quilmes).

Se considera aquí que el análisis de la cultura académica se enmarca en cinco hipótesis:

1. Mientras se hace referencia a la categoría *cultura académica* en términos generales, en cada institución coexisten una variedad de culturas académicas (en plural). No se hará referencia aquí a la distinción realizada por Snow en 1959 sobre las *dos culturas* (ciencias y humanidades) sino que se distinguen las diferentes maneras de entender y considerar el trabajo académico tal como la aceptación o no de establecer vínculos cercanos con el mercado
2. Asimismo, mientras coexisten una variedad de culturas académicas, en ciertos períodos históricos es posible identificar características de una en particular dominante o hegemónica y otras que son subordinadas o marginales.
3. Estas relaciones de fuerza pueden cambiar con el tiempo, culturas académicas subordinadas pueden volverse dominantes y viceversa. Estos cambios pueden ser a veces lentos e imperceptibles y otras veces cortos y dramáticos.
4. Las culturas académicas no son fijas e inmutables y su evolución es producto de resistencias y adaptaciones a las nuevas reglas, prácticas y condiciones de contexto a través de mecanismos contradictorios de conflicto, negociación y consenso.
5. Se considera que las culturas académicas son influenciadas por factores externos como las políticas de los gobiernos, las prácticas empresariales y las ideologías que prevalecen en la sociedad. Al mismo tiempo, en una relación dialéctica, las culturas académicas, pueden influir en las políticas externas, las prácticas y la ideología.

Es difícil evaluar cuál es el nivel de cambio de nuestras universidades, sin embargo la hipótesis funcional principal es que existen cambios en la cultura académica argentina. De este modo, la transformación de las universidades puede caracterizarse desde distintos niveles de análisis^{vi}.

En el nivel 1) de los instrumentos de política de las reformas, 2) en los niveles estructurales que no afectan la *base fundamental*, y 3) en el nivel paradigmático y de los fundamentos.

Desde el nivel uno, se han implementado distintas leyes, y normativas institucionales, también se han modificado algunas estructuras universitarias que han promovido la transformación de las universidades.

Desde el nivel dos es posible interpretar el cambio como la modificación de un modelo “A” en un modelo “A’”. Según este modelo, tal como lo sugiere Musellin^{vii}, el cambio implica una especie de *agregación dialéctica*, es decir, que el nuevo modelo no se adiciona ni se agrega al anterior pero tampoco es revolucionario, no representa un cambio paradigmático ni de los fundamentos. Un cambio paradigmático implicaría la transformación de un modelo A a un modelo B. Este último corresponde al tercer nivel de análisis enunciado.

Para el caso aquí estudiado el modelo de cambio estructural de “A” en “A’” es que mejor explica nuestra Universidad Pública actual. Este nivel implica que lo nuevo transforma lo anterior, que se acomoda y resignifica lo existente, lo que implica que no se abandonan completamente las culturas académicas previas de nuestras universidades pero sí evidencian una transformación. Coexiste con el nuevo modelo emergente de cambio y acomodación a un modelo heterónimo, la vigencia de la concepción de los profesores y docentes universitarios como responsables del cambio social, como intelectuales críticos en la universidad actual.

También -siguiendo la línea argumental de Musellin- podemos interpretar los cambios en las culturas académicas desde la metáfora de los reflectores. Supongamos que los grupos de académicos y los espacios institucionales de pertenencia de los investigadores responden a determinados *colores* que los caracterizan. Las políticas de promoción de la “comercialización de la academia” serían, en este esquema, los reflectores que se direccionan hacia estos grupos de colores. Esta luz reflejada, también tiene un color que al direccionarse hacia los distintos *grupos de colores* los modifican (Ej.: un reflector azul

proyectado sobre un grupo rojo da como resultado un reflejo verde, pero el mismo reflector proyectado sobre un grupo blanco da como resultado un reflejo celeste. Aunque poco dialéctica, ésta explicación nos sirve a los fines analíticos.

Lo interesante de este esquema es que dado que los grupos no tienen los mismos colores (ni las mismas representaciones, en este caso sobre las funciones de docencia, investigación, extensión y transferencia, ni la misma *idea de universidad*), el reflejo de una misma luz -si es que pudiéramos otorgarle organicidad a las políticas de promoción de la privatización del conocimiento- sería distinto para cada caso.

Los datos indican que la cultura académica dominante durante el período de posguerra (1950 – 1970) era indiferente u opuesta a establecer vínculos estrechos con la Empresa. En la última parte del siglo XX, sin embargo, más y más académicos y estudiantes comienzan a aceptar estos vínculos como hechos incuestionables y a veces en actitud muy positiva de bienvenida a estas nuevas tendencias.

Cabe volver a destacar que el cambio que se empieza a percibir a través de los instrumentos de indagación es principalmente cultural, más allá del impacto económico medido en ingresos hacia las universidades a través de sus relaciones con empresas o de la cantidad de convenios suscriptos.

Tampoco, y tal como se ha reiterado, el cambio significa la desaparición de tradiciones de nuestras universidades latinoamericanas. Lo que este estudio pretende mostrar son las tendencias crecientes a naturalizar una nueva manera de concebir la universidad pública y un camino que no sabemos si conduce a lo que algunos llaman “la segunda revolución académica”^{viii}.

La misma tematización del cambio genera debates entre los estudios que toman a la universidad como objeto de estudio y son más los interrogantes que las respuestas a este dilema. Se afirma que “hay un cambio, producto de la reforma cristalizada que liquidó a los actores pero al mismo tiempo una percepción no alterada de la cultura universitaria”.

Otros afirman que “nos enfrentamos a instituciones universitarias completamente distintas pero que no se han transformado como organizaciones integrales”^{ix}.

Sin embargo, tres características distintivas se destacan en las transformaciones que se perciben como resultado de esta investigación. Primero, la intensidad y naturalización del cambio en relación con las tradiciones establecidas en el pasado. Segundo, la velocidad en que este cambio ha ocurrido (tan sólo dos décadas) en relación con los cambios previos de la cultura académica. Tercero, el bajo nivel de debate que existe sobre estos temas dentro y fuera de la Universidad.

La experiencia internacional, quizá un paso más adelante en el proceso de cambio, nos muestra cómo se han modificado los parámetros y las formas de la vida cotidiana de las universidades que tienen hoy nuevas prioridades, nuevas prácticas y nuevos contratos de financiamiento.

Asimismo, esta investigación aquí plasmada, pretende colaborar con la construcción y búsquedas necesarias de un modelo propio de universidad, evaluando desde una perspectiva crítica las decisiones que afectan los mismos cimientos y fundamentos de nuestra universidad pública.

Es por ello que no deberían desestimarse los riesgos que los mismos actores involucrados en dichos procesos encuentran en el camino de la privatización del conocimiento:

Al respecto Jaim Etcheberry, Rector de la UBA plantea que:

"La enorme restricción presupuestaria ha obligado a las universidades busquen desesperadamente recursos. Y en esa búsqueda están perdiendo mucho de lo que es su esencia. No hay que ver las universidades como empresas sino como ámbitos culturales. Esa ciudad intelectual libre, como siempre fue concebida la Universidad, esta siendo brutalmente despedazada por las fuerzas del mercado, que hace que la Universidad se convierta en proveedora de servicios educativos. Yo creo que la universidad es otra cosa" (Diario Página 12, Abril, 2003).

Aquí el riesgo se explicita en función del futuro de la Universidad Pública:

“Cambiar a una Universidad como la UBA o la UNLP de la noche a la mañana, es riesgoso. No sólo es complejo, sino también es riesgoso. Habrá científicos predispuestos al cambio, otros no, y también muchos que no tendrán tanto que aportar, por la naturaleza de la investigación, y grupos sí. Si se pretende que todo el mundo haga transferencia, también es un riesgo, porque si no tenés en la Universidad pública el rincón para que la gente piense y cree sin la presión de la empresa, terminás extinguiendo a tus intelectuales” (Investigador principal, Universidad Nacional de Quilmes).

Bibliografía (citada y consultada):

1. Bourdieu, Pierre. 1999. (1984): *Homo academicus* .(USA. . Stanford University Press).
2. Borches, Carlos (entrevistador) 2002. ["LA UNIVERSIDAD ES DISFUNCIONAL A LA SOCIEDAD Y AL PAÍS" Entrevista a Renato Dagnino, especialista en política científica](#). En: *Revista EducyT* Año 6 – N°. 210 -2da. Sección . (Buenos Aires)
3. Brown, James Robert. 2000: “Privatizing the University – The New Tragedy of Commons”. En: *Revista Science* N° 290. (Canadá). Brusilovsky, Silvia D. 2000: *Extensión universitaria y educación popular*. (Buenos Aires: Libros del Rojas. Eudeba. Universidad de Buenos Aires).
4. Conrad, C.; Neumann, A.; Grant Haworth J., Scott P. 1993:*Qualitative Research in Higher Education: Experiencing Alternative Perspectives and Approaches*. (United States of America, Ginn Pres.)
5. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) 1989: *Aportes para una memoria 1984-1988. Transferencia de Tecnología*. (Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires)
6. Coraggio, J.L, Vispo, A. 2001: *Contribución al estudio del Sistema Universitario Argentino*. (Argentina: CIN , Miño y Dávila).

7. Durkheim, Emile. 1984 (1933): *The division of Labor in Society*, (New York: The Free Press).
8. Feldfeber, M. (Comp.) 2003: *Los sentidos de lo público. Reflexiones desde el campo educativo* .(Buenos Aires, Noveduc)
9. Fernández Lamarra, N. 2003: *La Educación Superior Argentina en Debate*_ (Buenos Aires, Eudeba, IESALC- UNESCO.)
10. García de Fanelli, A. 1993: “La articulación de la UBA con el sector productivo: la experiencia reciente” documento en. *CEDES/96*. (Buenos Aires).
11. Gentili, Pablo (ORG). 2001: *Universidades na penumbra. Neoliberalismo e reestruturação universitaria*. (Brasil: Cortez Editorial. CLACSO).
12. Gentili, Pablo (Comp.). 1997: *Cultura, Política y Currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública*, (Buenos Aires, Editorial Losada).
13. Gumport, Patricia. (1993) “E Pluribus Unum? Academic Structure, Culture and Case of Feminist Scholarship” in Conrad, Neumann, Hawort, Scott, *Qualitative Research in Higher Education: Experiencing Alternative Perspectives an Approaches*. (USA: Ashe Reader Series. Ginn Press).
14. Horowitz Willoquet, Jeanine. 1997: “Nuevas estrategias de promoción de la cooperación Universidad-Empresa”. In *Cooperación Universidad-Empresa: Visiones de Europa Y América Latina*. (Editorial Alfa).
15. Krotsch, P (Org.). 2002: *La Universidad Cautiva. Legados, Marcas y Horizontes*. (Argentina, La Plata, Bs. As.: Ediciones Al Margen)
16. Krotsch, Pedro. “La disolución de las nociones de misión e idea de la Universidad Moderna: el papel de las demandas o finalidades asignadas”, en Naishat, op.cit.
17. La Boétie, Etienne de, 1980 *el discurso de la servidumbre voluntaria, o el Contra Uno*, (Barcelona, España: Turquest Editores.
18. Lefort, Claude, *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Cap. El nombre de uno.

19. Llomovatte, Silvia, 1996: “Posibilidades y dificultades en América Latina de la construcción de la triple hélice: Universidad, Empresa y Estado”. Artículo de prensa en: Revista *Avaliacao*. (Brasil, Porto Alegre, Universidad Federal de Río Grande do sul).
20. Mollis, Marcela. 2002 “La privatización de la educación superior desde la perspectiva del sur que no habla inglés”. En: *Revista del IICE*. (Buenos Aires, Argentina: Editorial Miño y Dávila). Año X N° 19.
21. Mollis, Marcela. 2001: “A Americanizacão das reformas universitarias. O caso Argentino” En Gentili, P.: *Universidades na penumbra. Neoliberalismo e reestruturação universitária*. (Brasil, Cortez Editora. CLACSO)..
22. Mollis, Marcela (comp.). 2003: *Las Universidades en América Latina: ¿alteradas o reformadas? La cosmética del poder financiero*. (Buenos Aires, CLACSO)
23. Naishat, García Raggio, Villavicencio. 2001: *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*. (Argentina: Colihue Universidad).
24. Newson, Janice and Howard Buchbinder, 1988: *The University Means Business: Corporations and academic work*. (Garamond Press).
25. Newson, Janice, 1998: “The corporate-linked University: From Social Project to Market Force”. In: *The Canadian Journal of Communications*. (Canadá). Volumen 23, Numero 1
26. Nívoli, Marcelo Raúl, 1989: “Balance de la experiencia de la oficina de transferencia de tecnología (CONICET – Argentina)”. En. *Revista de Derecho Industrial* (Buenos Aires, Argentina) N° 31.
27. (nota editorial sin mención del autor). 2001: “Going for Gold. Conflict of Interest”. En Revista *The Economist* N° 8222 Volumen 359.

28. Oteiza, Enrique (comp.) 1992: La política de investigación científica y tecnológica Argentina. Historias y Perspectivas. (Buenos Aires ,Centro Editor de América Latina. Bibliotecas Universitarias)
29. Puiggros, Adriana. 2003: “Planificar, algo indispensable para la educación superior en la Argentina”. En Revista *Debate* (Buenos Aires, Argentina) N° 21,
30. Rietti, Sara 2003: “Programa de Ciencia, Educación y desarrollo social”. En: *Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología*.
31. Sábato Jorge A. Botana Natalio. 1975, (1968): “La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina”. En *Revista de Integración* ,(Buenos Aires, Argentina) N° 3. In Sábato, Jorge A. *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia – tecnología – desarrollo – dependencia*.(Buenos Aires, Editorial Paidós).
32. Sábato, Jorge A. 1974: “Las empresas como fábricas de tecnología”.En: *Función de las Empresas en el desarrollo tecnológico. Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Departamento de Asuntos Científicos. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (OEA)*. (Washington D. C.) Revista: *Estudios sobre el desarrollo científico y tecnológico* – N° 15.
33. Schugurensky, D. 1994: *The Global Economic Restructuring and University Change: The case of University of Buenos Aires*. (Canadá, Edmonton, Alberta). Tesis Doctoral no publicada.
34. Schugurensky, D. 2002: “Autonomía, Heteronomía, y los dilemas de la educación superior en la transición al siglo XXI: El caso de Canadá”. En: *Reformas en los sistemas Nacionales de Educación Superior*. (España ,RISEU Net biblo).
35. Slaughter, Sheila and Larry Leslie. 1997: *Academic Capitalism: Politics, Policies and the Entrepreneurial University*. (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press).

36. Slaughter, Sheila. 1999: *Academic Freedom and Federal Courts in the 1990's. The legitimation of the Conservative Entrepreneurial State.* (Estados Unidos de América, University of Arizona).
37. Strauss, Leo. 1996: *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política.*(Valencia, España: Editcions Alfons El Magnani)
38. Tenti Fanfani (comp.) 1993: *Universidad y Empresa,* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Miño y Dávila/ Ciepp).
- Turk, James. 2000: *The Corporate Campus: Commercialization and the dangers to Canada's Colleges and Universities.* (Toronto, A CAUT Series.)
-

ⁱ En Mayo de 2003 se realizó en Halifax el primer congreso que tuvo como interés principal estudiar el cambio en la cultura académica canadiense. Estas reformas y sus consecuentes cambios han sido identificados en Alemania, Finlandia, Australia, Francia, España, Holanda, Inglaterra, EE.UU., Canadá, Japón, Nigeria Perú, México entre otros (Ver Schugurensky, D., 1994): Ibidem.).

ⁱⁱ idem nota 9.

ⁱⁱⁱ Valores académicos. Valores del mercado. Dimensión histórica. Los conflictos y obstáculos institucionales. Selección de temas de investigación. Medidas de política educativa que modifican los valores académicos. Nuevas generaciones de investigadores.

^{iv} En Declaraciones recientes relatadas en el Diario Página 12 en el congreso realizado en la CONADU el 6 y 7 del mismo mes y año, la Dra. Marcela Mollis propuso “ volver a la idea de comunidad universitaria en la que una ética cívico-institucional debería reemplazar a la ética individualista”. En: “Crítico Diagnóstico sobre la universidad hoy”. Por Javier Lorca, *Página 12* del 12 de Agosto de 2003.

^v El entrevistado entiende por esta categoría “la necesidad de producir cambios drásticos, volver al legado de Pasteur, quien sentó las bases de la microbiología moderna y al mismo tiempo solucionó problemas concretos”.

^{vi} Estas categorías fueron pronunciadas en el Taller de Ideas “Hacia una nueva sociología crítica de la Universidad. Tres casos franceses” con la presentación de la Dra. Christine Musselin (Universidad París X) y los comentarios comparados de la Mag. Marcela Mollis, que se realizó en el marco del *Seminario Permanente de Crítica y Debate en Políticas Públicas* del Laboratorio de Políticas Públicas Buenos Aires (LPP). El documento no ha sido editado y aquí solo se intentan reflejar algunas de categorías pronunciadas por la Dra. Musselin.

^{vii} Idem nota N° 27.

^{viii} Esta nueva relación Universidad-Empresa se pone de manifiesto en lo que algunos analistas interpretan como “una segunda revolución académica, antecedida por aquella que en los años '30 se produjo a raíz del financiamiento gubernamental a la investigación, que entonces fue percibido como una amenaza a la autonomía de la academia. Esta segunda revolución estaría involucrando cambios estructurales y cuantitativos que simbolizan la aparición de un nuevo tipo de institución académica mucho más orientada a desempeñar el papel de agencia de desarrollo económico, en representación del Estado” (Casas y Luna, 1997).

^{ix} Estos enunciados corresponden a las expresiones desarrolladas en el “Panel Políticas de Educación Superior” en el marco del *Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI*, 18, 19 y 20 de Septiembre de 2003. Universidad Nacional de San Luis. La primera corresponde al Dr. Pedro Krotch (UBA) y la segunda a la Dra. Sylvie Didou (CIEA, México).